

NACIONALISMO E IZQUIERDA EN BOLIVIA

Los orígenes del moderno nacionalismo en Bolivia hay que buscarlos en la guerra del Pacífico (1879-1883) —resultado de la expansión chilena en la costa del Pacífico (1)—, la guerra del Chaco (1932-1935) y los intereses económicos del capitalismo internacional; que, aliado a la oligarquía boliviana, han venido estrangulando los brotes de movimientos nacionalistas. La explotación de las riquezas naturales por consorcios extranjeros, la marginación del elemento más auténticamente nacional, el indio, y la carencia de una burguesía nacional, independiente, progresiva, con conciencia de su función nacionalista han determinado —y determinan— la vigencia de movimientos socialistas en los cuales se encuentra la única alternativa (2) para aquellos pueblos latinoamericanos que quieran encontrar su verdadera autonomía.

A fines del siglo XIX existe en Bolivia —como en el resto de las repúblicas— un nacionalismo liberal de raíces inglesas, herencia de la soberanía del pueblo alcanzada por la Revolución francesa y los Estados Unidos. *La de-*

(1) «... esa unidad de origen, de costumbres, de lengua predominante; esa conciencia que da coherencia y sentido al hecho nacional, surgirá de la hoguera de 1880». «Nacionalismo, no de doctrina, hay que repetirlo, sino de intención: cada cual miró con ternura la casa en ruinas y puso su fila de adobes para reconstruirla. Puede hablarse con razón, y por primera vez, de una exploración de la bolivianidad». FERNANDO DÍEZ DE MEDINA: *Literatura boliviana*. Aguilar. Madrid, 1959, págs. 214-225. Esta opinión es compartida en el campo económico por pensadores de la izquierda boliviana como JORGE OVANDO: «La nación boliviana se consolida como tal sólo a fines del siglo XIX con la penetración del capital financiero inglés principalmente por intermedio de las clases gobernantes de Chile.» *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*. Editorial Canelas. Cochabamba, 1961, pág. 153.

(2) «... el nacionalismo, para hacer de la nación un Estado moderno, deberá acudir al socialismo, en principio como método y por motivos directamente existenciales.» RENÉ ZAVALA MERCADO: *Bolivia, el desarrollo de la conciencia nacional*. Editorial Diálogo. Uruguay, 1967, pág. 7.

mocracia en América (París, 1835), de Alexis Tocqueville, circuló mucho en América del Sur ayudando a la propagación de las doctrinas del liberalismo burgués constitucional en la que se equiparaba la igualdad jurídica a la igualdad de condiciones sociales del individuo según el utópico modelo de la constitución norteamericana. En Bolivia esta etapa de liberalismo burgués produce el juego libre de los partidos políticos y el interés general por los derechos civiles del ciudadano. La revolución de 1898, o lucha entre conservadores unitarios y liberales federalistas, se limita a una lucha de problemas constitucionales por el poder y en nada afectan al verdadero proceso nacionalista.

A principios del siglo XX Latinoamérica conoce un nacionalismo cultural (Rodó, Vasconcelos, Henríquez Ureña) basado en las fuerzas espirituales del país en oposición al pragmatismo norteamericano. Lo material es, para los miembros de esta generación, un medio —no un fin— para alcanzar la identidad nacional. Este sentimiento de latinidad, derivado del idealismo de esta escuela, iba a tener gran importancia en los futuros planteamientos nacionalistas de tipo cultural típico de las teorías idealistas de la época que Marsal llama «inmanentistas» (3).

El marxismo penetra en Latinoamérica a través de las ideas anarco-sindicalistas y socialistas de los refugiados europeos a fines del siglo XIX. La doctrina marxista es mal y tardíamente conocida —acronía típica de toda ideología importada al continente— y es el argentino Juan B. Justo quien con sus traducciones de Marx y la fundación del partido socialista en Argentina (1895) el que comienza a definir, aunque erróneamente, el pensamiento marxista (4). Por lo que respecta a Bolivia, es la *Sociología Argentina*, de José Ingenieros (1877-1925) (5), la obra que inicia en los círculos intelectuales el interés por el materialismo histórico.

(3) «Dentro de Occidente los países de habla ibérica son parte, como Alemania, de la tradición intelectual idealista. No es, por tanto, sorprendente que los pensadores latinoamericanos hayan subrayado las fuentes "espirituales" del cambio —el rol de las ideas, las normas y los valores— sobre las externas y "materiales". Lo que ha producido en el pensamiento latinoamericano una forma especial de nacionalismo que Graña ha llamado "nacionalismo cultural". De ahí arranca también el éxito que tuvo en su momento la reacción filosófica antipositivista en cuyas filas militaron las figuras intelectuales más destacadas de Latinoamérica entre las dos guerras mundiales.» JUAN FRANCISCO MARSAL: *Algunas características de la literatura sobre cambio social en América latina*, núm. 26. Buenos Aires, junio 1967, pág. 7.

(4) Un excelente estudio del pensamiento marxista en JUAN B. JUSTO se encuentra en el capítulo II de *Las izquierdas y el problema nacional*. Editorial Jorge Alvarez, S. A. Buenos Aires, 1967. Obra escrita por RODOLFO PUIGGRÓS.

(5) «Para la minoría de vocación intelectual el aporte fue escasísimo y creemos que

La revolución mejicana (1910), la revolución rusa (1918) y la reforma universitaria de Córdoba (1918) dan un gran impulso al nacionalismo izquierdista, especialmente el ejemplo ruso, el cual se presenta en las repúblicas como modelo para la resistencia contra el imperialismo yanqui que hacia principios de siglo ha suplantado definitivamente al español. En Bolivia, país sin burguesía ni proletariado industrial, es el intelectual el que se siente más atraído por las doctrinas comunistas y a quien le corresponde generar la inexistente conciencia de clase en el trabajador. El comunismo, cuyo objetivo primordial en países semicoloniales como Bolivia, es primordialmente el fin de la dominación capitalista, favorece la unión de la burguesía nacional y el partido comunista, haciendo coincidir los fines nacionalistas con los comunistas (6).

El APRA, fundado por Haya de la Torre en mayo de 1924 en su exilio mejicano, influye en el movimiento nacionalista de obreros e intelectuales especialmente con la teoría del humanismo basado en el concepto de espacio-histórico hegeliano referido al habitante (indio) de cada región. La libre interpretación del marxismo —especialmente referido al humanismo del joven Marx— cuenta entre sus más destacados expositores con Antenor Orrego y José Carlos Mariátegui, cuya interpretación marxista de la realidad peruana (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928), fue aplicada por los intelectuales del resto de las repúblicas en la búsqueda de una solución al problema nacionalista, ya que el marxismo aparecía como el mejor sistema para interpretar la contradicción entre la burguesía nacional y la imperialista.

Los movimientos de reivindicación nacionalista son favorecidos en Bolivia por Saavedra (1920-1930), cuyo gobierno llamado republicano socialista

puede considerarse reducido a la *Sociología argentina* y *Los nuevos tiempos* de José Ingenieros. Con su tendencia a recoger el materialismo histórico de forma mecanicista en el biologismo social, Ingenieros atrajo rápidamente a los jóvenes formados en el positivismo universitario y ayudó a que se pusieran en contacto con el marxismo, constituyéndose en figura clave en la evolución ideológica boliviana.» RAÚL FEDERICO ABDIE-AICARDI: *Economía y sociedad de Bolivia en el siglo XX*. Ediciones Río de la Plata. Montevideo, 1966, pág. 92.

(6) «For nationalism in underdeveloped countries is, as we have seen, a movement directed against political and economic domination from abroad by colonialism and against domestic political and economic domination by the native aristocracy. Nor is it suprising that it may adopt policies similar to those of the Russian Revolution if we consider that Revolution itself as a nationalist movement in an underdeveloped country.» JOHN H. KAUTSKY: *Political Change in Underdeveloped Countries*. John Wiley and Sons. New York, 1962, pág. 87.

no implica la existencia de socialismo, comunismo (7) o izquierdismo, a excepción de Gustavo Navarro, cónsul en París en 1920, simpatizante comunista y fundador del partido socialista a su vuelta a Bolivia en 1924. Esta agrupación política fue disuelta y sus miembros se unieron a distintas organizaciones anarquistas o filoanarquistas. Es Tristán Maroff —pseudónimo de Gustavo Navarro— el primero en iniciar la revisión nacionalista boliviana de base marxista, apoyándose en el «comunismo agrario» de Mariátegui, el cual, a su vez, extrae esta doctrina de la comparación con las comunas rusas. A pesar de la gran dosis de idealismo que esta tesis encerraba, según ha reconocido posteriormente el autor (8), su contribución a la definición socio-histórica del nacionalismo boliviano es fundamental.

La crisis gubernamental y económica (1920-1929) obliga a la Administración boliviana a solicitar ayuda norteamericana, dependencia que representó un duro golpe a las esperanzas nacionalistas. Los intentos de industrialización llevados a cabo por la burguesía europea y norteamericana, especialmente durante la primera guerra mundial, estimularon la economía sudamericana, y en Bolivia las tres primeras décadas de este siglo suponen el apogeo económico de la oligarquía o «rosca minera» y sus agentes. La minería no conoció la industrialización a causa de los intereses externos e internos que determinaron la perpetuación de la primera fase de la política capitalista: control de las fuentes de materias primas (9). La falta de sentido naciona-

(7) ROBERT ALEXANDER tiene una buena síntesis de partidos y agrupaciones izquierdistas en Bolivia en el capítulo XI de su libro *Communism in Latin America*. Rutgers University Press. New Jersey, 1957. Más elemental en su apreciación sobre el «peligro comunista», en Bolivia es el artículo de CHARLES W. ARNANE: «Communism in Bolivia», *South Atlantic Quarterly*, núm. LIII, 1954, págs. 454-463.

(8) GUSTAVO NAVARRO declara en una entrevista recogida en el libro de ABADIE-AICARDI (17 de julio de 1963) que la restauración incaica que defendió en los veinte y treinta fue, «más bien una imagen poética muy poco comprendida en aquel entonces», pág. 93.

El comunismo nacionalista de NAVARRO se expresa en sus primeros escritos políticos como *La justicia del inca* (La Edición Latino Americana, Librería Falk Fils. Bruselas, 1926), donde se formula su conocida tesis «tierra al pueblo y minas al Estado», página 32. En *La tragedia del Altiplano* (Colección Claridad, Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1934) analiza la conciencia de proletarización en Bolivia desde 1920 a la Guerra del Chaco.

(9) El imperialismo se manifiesta, según JOHN GERASSI, en tres tiempos: a) Control de las fuentes de materias primas. b) Control del mercado del país sobre el cual se ejerce el imperialismo para beneficio de los productores de estos países capitalistas. c) Desarrollo interior de la estructura económica para asegurar la continuidad de la expansión de las dos primeras fases. «Violence, Revolutions et Modifications de structure en Amérique Latine». *Les Temps Modernes*, septiembre 1967, págs. 494-516.

lista y la política económica de entreguismo practicada por la oligarquía del estaño, producen el natural sentimiento de frustración entre los sectores intelectuales que asistían impotentes a la internacionalización de la riqueza natural boliviana.

A partir de la década de los veinte, prevalece en Bolivia el ensayo sociológico que trata de diagnosticar la enfermedad nacional, siendo el máximo representante Alcides Arguedas, cuya obra principal, *Pueblo enfermo*, acusa el determinismo biológico de la época. El arguedismo, aunque negativo en su enfoque, sirvió para traer el problema nacional a un primer plano, presentando al imperialismo como fuerza antinacionalista.

La inquietud social entre los intelectuales y círculos universitarios bolivianos se centró en torno al obrero y campesino, elementos humanos que por su apoliticidad constituyen la típica clientela política. Los estudiantes son los portavoces políticos —antes que los comunistas— de las reivindicaciones nacionalistas. José Antonio Arze y Ricardo Anaya, dos grandes ideólogos marxistas bolivianos, fundan en 1928 la Federación Universitaria Boliviana, cuyos documentos contienen un programa de reforma del problema indígena y la incorporación de éste a la comunidad nacional.

El *crack* de 1929 afecta a la economía de los países colonizados mono-productores como Bolivia, donde la falta de una burguesía industrial y de una clase media ideológicamente fuerte, así como los estrechos intereses de la oligarquía, es decir, la no existencia de un instrumento nacionalista en la derecha, estimulan en la década de los treinta el comunismo nacionalista. Predominan las teorías de Trotsky, expulsado del P. C. en 1927 por su antiestalinismo y crítica de la burocratización y centralización del partido, el cual, desde el punto de vista nacionalista, predica para Latinoamérica, especialmente a través de la Cuarta Internacional (1938), la alianza del comunismo con el nacionalismo burgués-popular, tesis que si históricamente tiene justificación, en el aspecto continental supone una rémora en tanto en cuanto implica la rivalidad y división entre las distintas naciones (10).

La guerra del Chaco (1932-1935) produce el nacionalismo chauvinista propio de toda guerra total, y une momentáneamente a los partidos de izquierda, muchos de cuyos miembros fueron exilados o trasladados a las pri-

(10) VÍCTOR ALBA: «La manipulación del nacionalismo en Iberoamérica», *Examen*. Méjico, mayo-junio 1958, págs. 18-29.

(11) «Some of its negative repercussions penetrated the area of high culture and affected social life helping to form irrationalistic ideologies which were often tantamount, in the intellectual sphere, to political totalitarianism.» GINO GERMANI: *La sociología científica* (Apuntes para una fundamentación). Instituto de Investigaciones Sociales. Méjico, 1956, pág. 7.

meras líneas de combate. En el destierro argentino se desarrolla el grupo Tupac Amaru, del cual sale en 1938 el partido obrero revolucionario (POR) de tendencia trotskista. En el partido socialista independiente, fundado en el mismo año, militan los futuros componentes del MNR (Paz Estenssoro, Augusto Céspedes, Walter Guevara Arze, etc.). José Antonio Arze, exilado por su «antipatriotismo» en el Chaco, funda en Chile el frente de izquierda boliviano respuesta al partido católico-fascista falange socialista boliviana (1937), agrupación esta última caracterizada por el nacionalismo totalitario que florece en los treinta (Hitler, etc.), y que en parte era herencia del pesimismo positivista (11) de los sociólogos de principios de siglo (Arguedas, Bunge, etc.).

El efecto más importante de la guerra del Chaco desde el punto de vista nacionalista no fue la bolivianización del indio (12), sino el despertar de la conciencia nacional contra la intervención económica de las potencias extranjeras. La Standard Oil Company (New Jersey), defensora de los intereses yanquis, y la Royal Dutch Shell, de los anglo-argentinos, lucharon ferozmente por la posesión del petróleo en el norte de Bolivia y en el sureste chaqueño. De la derrota boliviana en el Chaco surgió un fuerte sentimiento antiimperialista y un vehemente deseo de restaurar la soberanía nacional.

Los grupos de izquierda y los sindicatos participan activamente en el movimiento de reivindicación nacionalista que se realiza bajo los mandatos de Toro (1936-1937) y Busch (1937-1939). En política exterior se ordena la expropiación de las riquezas minerales y petrolíferas, y las medidas «socialistas» de Toro llevan a la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), pero en la práctica el control de la economía continúa en manos de la oligarquía (Aramayo, Patiño, etc.). En el plano doméstico se reorganizan los sindicatos (Confederación Sindical de Trabajadores, 1936) y las organizaciones sindicales urbanas, como la de los tipógrafos, empiezan a adquirir cierta importancia.

La corriente marxista, que junto con la «mística de la tierra», prevalece en la década de los treinta, se distingue por la falta de coherencia política, así como por la rápida y confusa asimilación de las ideas comunistas por parte de los intelectuales. Esta clase, la minoría intelectual, por sensibilidad y preparación, es la más receptiva a todo tipo de ideología, ya que los otros

(12) PAZ ESTENSSORO dice de la Guerra del Chaco que fue «un incidente desafortunado, al margen de la corriente principal de los acontecimientos que conducían a la revolución, y que tuvo un efecto poco duradero sobre los indios que participaron en ella». Entrevista con RICHARD W. PATCH recogida en *Cuadernos*. París, septiembre 1962, página 20.

sectores (proletariado minero, campesinado) carecen de conciencia de clase, y las capas medias a quienes corresponde el papel de formadores de conciencia nacional —burguesía o clase media— han adulterado esta función aliándose al capitalismo. De aquí el predominio de la tesis leninista en esta época, otorgando a la intelectualidad la dirección en la transformación de la estructura social, así como la tesis de la unión de campesinos y trabajadores más que la de trabajadores y burguesía.

El 26 de julio de 1940 funda José Antonio Arze (1904-1955), en asociación con otro marxista, Ricardo Anaya, el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), que en el plano nacional defendía la nacionalización de las riquezas naturales, el agro y las comunicaciones, y en el internacional reconocía la necesidad de unirse al movimiento proletario mundial en la lucha contra el imperialismo. El PIR es el primer partido auténticamente nacional, y bajo su influencia (13), y a causa de la crisis de los partidos tradicionales (republicano-liberal), la izquierda boliviana adquiere gran prestigio en el campo nacionalista.

El MNR, partido formado principalmente por intelectuales y la joven oficialidad aparece como tal en 1941, aunque sus principios hay que buscarlos en el periódico *La Calle* (1936) y en la labor de algunos de sus colaboradores como Augusto Céspedes y Carlos Montenegro. Dirigido por el economista Paz Estenssoro y Luis Peñaranda centró su programa de reivindicación en el indio, dirigiendo sus ataques contra la «Rosca Minera» y la política entreguista de Peñaranda, el cual hizo entrar a Bolivia en el área de la influencia económica estadounidense mediante las indemnizaciones otorgadas a la Standard por los «perjuicios» ocasionados a esta Compañía después de la guerra del Chaco. Bajo este gobierno la cooperación con la oligarquía local y el imperialismo conduce a las masacres mineras de Catavi el 13 de diciembre de 1942, incidente que se convierte en bandera de la izquierda contra los métodos de la derecha. La situación internacional creada por la segunda guerra mundial provoca en el nacionalismo antiimperialista de algunos miembros del MNR cierta simpatía por la causa nazi, aunque los Estados Unidos atacaron a este partido más por el peligro que representaba para la economía yanqui que por su filonazismo.

El partido obrero revolucionario nace el 4 de octubre de 1938 bajo el

(13) «Dirigido por José Antonio Arze y Ricardo Anaya, los dos principales intelectuales radicales de Cochabamba, el partido procedió a establecer una organización nacional y emitió su primera gran plataforma... representaba (el PIR) la culminación de toda la corriente ideológica y del indigenismo, expuesta desde el decenio de 1920.» HERBERT S. KLEIN: *Orígenes de la revolución nacional boliviana*. Editorial Juventud. La Paz, 1968, pág. 393.

programa de «forjar un socialismo adecuado a la mentalidad de las masas atrasadas» y se adhiere a la Cuarta Internacional en cuyo manifiesto se defiende respecto a Latinoamérica la federación estatal en la que el proletariado —y no la adulterada burguesía, agente del imperialismo— sea la fuerza directora que pueda llevar a la formación de los Estados Unidos Soviéticos de América del Sur (14). El error básico de esta doctrina en el plano nacionalista consiste en la imposición de ideologías foráneas en un continente que sirve al juego de la política internacional de las grandes potencias, quedando ignorada la especial problemática que cada país presenta en la cuestión nacionalista.

En 1942 es restaurado y vitalizado el POR con Guillermo Lora, estableciendo su centro de operaciones en las minas, y posteriormente haciendo causa común con el campesinado. Aunque este partido es el rector del movimiento sindicalista entre 1946-1952, nunca contó con una participación masiva, ya por la inmadurez y apatía política de la masa, ya por el hecho de que el MNR ofrecía más garantías de victoria. La restauración nacionalista ha de ser efectuada, según Lora, con el gobierno obrero-campesino, y en último análisis es el proletariado y no la burguesía —fossilizada en moldes feudales o capitalistas— a quien corresponde el papel nacionalista (15).

Villaruel, que asume el poder en 1943 después de la caída de Peñaranda, favorece la sindicalización minera, y con él se realiza el I Congreso Nacional Campesino (1945). Asesinado en 1946 junto con el dirigente comunista Roberto Hinojosa, que trató de formar un partido comunista apoyándose en la burguesía nacional, el MNR se alía con el POR, partido este

(14) «South and Central America cannot free themselves for backwardness and servitude except by uniting all their states in a powerful federation. This grandiose historic task is destined to be solved not by belated South American bourgeoisie, the completely prostituted agency of foreign imperialism, but by the young South American proletariat, the destined leader of the oppressed masses. Therefore, the watchword for the struggle against the violence and the intrigues of world capitalism and against the bloodstained work of the indigenous compradore cliques: The Soviet United States of South and Central America.» *The future of Latin America*, de LEON TROTSKY incluido en *The age of permanent revolution. A Trotsky Anthology*, de ISAAC DEUTSCHER. Dell. New York, 1964, pág. 253.

(15) En *Revolución boliviana* (Talleres Gráficos Bolivianos para la Difusión, La Paz, 1963), ataca LORA al PIR, la «rosca», el MNR y el stalinismo como fuerzas antinacionales desde 1945 a 1952. En *Perspectivas de la revolución boliviana* (Masas, La Paz, 1964) censura a la izquierda del MNR, al Ejército durante el decenio de los sesenta y defiende la tesis de que el proletariado ha de tomar la función nacionalista que ni la burguesía ni los partidos «revolucionarios» (MNR, PSOB, PIR, PRIN) han sabido cumplir. Para la historia del movimiento obrero es fundamental su libro *Historia del Movimiento obrero boliviano (1848-1900)*. Los Amigos del Libro. La Paz, 1967.

último que había formulado un ambicioso programa revolucionario de nacionalización en el Congreso de Pulacayo (1946). Las matanzas de obreros (Potosí, 1947; Catavi, 1949) radicalizan a los grupos de izquierda, los cuales pasan a la oposición. El POR es declarado fuera de la ley en 1949, y los miembros del PIR unos pasan al MNR y el grupo más joven forma el partido comunista (16). En el plano internacional la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia trae cambios de tácticas en el campo comunista de los países subdesarrollados, y por influencia de las doctrinas neomaoiístas, el comunismo deja de tener un carácter exclusivamente proletario para adoptar un tono nacionalista (17).

La revolución boliviana de 1952, hecha por líderes burgueses y la clase media al calor de las reivindicaciones de la masa obrera, transforma en inoperantes, al menos temporalmente, a los partidos de izquierda, los cuales empiezan a fragmentarse en esta época en numerosas facciones.

El nacionalismo populista de Paz Estenssoro y Juan Lechín, en la década de los cincuenta corresponde a una fusión de nacionalismo y revolución social. Su fracaso se debió a contradicciones internas, como en el caso de Juan Lechín (secretario de la Federación Sindical de Trabajadores Bolivianos en 1945, y jefe de la Central Obrera Boliviana en 1952), cuyo sindicalismo trotskista basado en el poder dual —proletariado minero y poder estatal— careció de una ideología fuerte en el proletariado, llevándole a otorgar el poder a la derecha, perjudicando a la larga la causa nacionalista.

Políticamente la revolución nacional con participación representativa fue muy breve y la inmadurez política junto a la miopía económica de la bur-

(16) «El partido comunista, desde su fundación en 1950, ha planteado el problema nacional de Bolivia, partiendo de la base que nuestro país no está constituido solamente por una nación sino que, además, existen nacionalidades, tribus, grupos étnicos oprimidos y que Bolivia es una colonia norteamericana.» JORGE OVANDO SANZ: *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*. Editorial Canelas, Cochabamba, 1961. Esta es la principal tesis que con gran aparato crítico se plantea OVANDO en su documentado libro cuyas conclusiones podrían agruparse en las siguientes: a) El proletariado boliviano conducirá al socialismo. b) La lucha por el socialismo no puede realizarse sin el partido comunista, concebido éste como «internacionalista», o sea, respetando a todas las nacionalidades bolivianas sin excepción. c) Autodeterminación del pueblo indígena. d) La lucha por el socialismo es el triunfo contra el capitalismo norteamericano.

(17) La teoría del comunismo proletario nacionalista la desarrolla Mao Tse-tung, «was first developed by Mao Tse-tung during World War II in his battle against the Japanese. It is for this reason that I have called it the neo-Maoist strategy, but it was adopted by Moscow and the Communist parties, in response to Soviet foreign policy needs, beginning about 1947». JOHN H. KAUTSKY: *Political changes...*, pág. 73.

guesía (18) permitió a la oligarquía continuar siendo el instrumento de los negocios yanquis. La masa india, una vez incorporada a la tierra, sigue alejada del proceso político perdiéndose con la revolución de 1952 la oportunidad de crear una conciencia política, excepto en el caso de los sindicatos mineros, los cuales por no avenirse al juego oligárquico-capitalista fueron disueltos y sus miembros perseguidos o encarcelados.

Entre los teóricos marxistas de la década de los cincuenta destaca Sergio Almaraz Paz, pensador que, defraudado con las líneas adoptadas por el PIR y el partido comunista, se consagró dentro de un marxismo humanista al análisis socioeconómico de la realidad boliviana. El estudio de su obra (19) es fundamental para la comprensión de los supuestos ideológicos que se han venido oponiendo al desarrollo del nacionalismo boliviano y que para Almaraz fundamentalmente son: a) Antinacionalismo de las instituciones estatales bolivianas. b) Intervencionismo yanqui. c) Carencia de clase burguesa.

Durante el cuatrienio presidencial de Hernán Siles (1956-1960) se acentúa la división entre el ala derecha (Walter Guevara Arze, Hernán Siles) e izquierda (Juan Lechín, Nuflo Chávez) del MNR, y bajo el segundo mandato de Paz Estenssoro (1960-1964) la ayuda y dependencia norteamericanas aumentan en relación a la creciente amenaza de la influencia comunista. La crisis minera de 1963, que Paz quiere combatir con más ayuda norteamericana y Lechín con inversiones privadas, así como las intenciones de Paz de buscar su reelección, llevan a la ruptura total de las relaciones entre estos dos políticos y Lechín pasa a la oposición con un partido llamado revolucionario de izquierda nacionalista (PRIN).

El Ejército, que desde 1953 empieza a recobrar la confianza del MNR, es usado para la represión de los mineros que en número de 27.000 conservaban sus armas en 1964. Esta minoría muy politizada por la izquierda suponía una amenaza para la ayuda económica que el Gobierno recibía de Estados

(18) «A esta burguesía nacional —o sub-burguesía más propiamente hablando— le había correspondido promover y diversificar la industrialización del país, liquidar el trabajo servidumbral del campo, y lograr, por último, la emancipación económica de la República, pero prefiere subalternizar voluntariamente y mediar al amparo de las fuerzas antiimperialistas cohonestando su política absorcionista que condena al país a la mono-producción minera y a la condición de simple colonia.» ARTURO URQUIDI: «Aspectos sociológicos de Bolivia». *Revista Mexicana de Sociología*, año XV, febrero-abril 1953, página 65.

(19) SERGIO ALMARAZ PAZ (1928-1968): *Petróleo en Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1956; *Petróleo. Soberanía e independencia* (en colaboración con S. RENÉ ROCABADO), Talleres Gráficos Mercurio, Cochabamba, 1958; *El poder y la caída*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1967; *Requiem para una República*, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1969.

Unidos. La izquierda, escindida y alienada, es sustituida por los militares, uno de cuyos líderes, Barrientos, jefe de las Fuerzas Aéreas, que contaba con los sindicatos campesinos de su nativa Cochabamba, apoyado por el elemento joven de la oficialidad y el general Ovando, se apodera del Poder en un golpe contrarrevolucionario (20) el 4 de noviembre de 1964.

En Bolivia, país que ha sufrido ciento ochenta y cinco cambios de Gobierno desde su independencia, el Ejército desempeña, indudablemente, un papel importante como elemento restaurador del orden en épocas de conmoción nacional (21), pero desde la derrota en el Chaco y el triunfo del MNR en la revolución aumentó entre los militares el resentimiento contra la izquierda, especialmente contra las armadas milicias mineras las cuales habían «usurpado» la función del Ejército. A principios de 1964 el Gobierno norteamericano, deseoso de terminar con el foco comunista que imitando el ejemplo cubano pudiese propagar el socialismo en Latinoamérica, exige a Paz el ingreso en las minas del Ejército para garantizar la evaluación de la financiación de cincuenta millones de dólares para la recuperación de la minería nacionalizada, y la negación del Presidente precipitó la caída de éste a raíz de la intervención militar contra los mineros en la pampa de Sora-Sora. En mayo de 1965 se exilia a Juan Lechín acusado de comunista, iniciándose una ofensiva contra los miembros de este partido (Federico Escobar, Simón Reyes, Ireneo Pimentel, etc.). En septiembre el batallón de los *rangers* organizado en el Canal de Panamá por los norteamericanos para combatir la guerrilla (22) y las Fuerzas Armadas llevan a cabo la masacre de Catavi después de la cual se decreta la ley 07.171 por la que se ordenaba la disolución de los sindicatos, hecho que produce la despolitización práctica del grupo proletario.

Las actividades de la guerrilla en Bolivia se inician en marzo de 1966 y en octubre Ernesto «Ché» Guevara está al frente de ellas. Una de las causas

(20) «We are conducting a revolution to restore the original political and social goal of the MNR which were perverted by Paz Estenssoro.» Declaraciones de Barrientos al *New York Times*, 7 de noviembre de 1964.

(21) «The role of the army in Latin America policy has undergone a functional transformation with the rise of the new middle sector on one hand and the constant menace of leftist revolutionary upheavals on the other. There is no denying that in Brazil, Argentina, and Bolivia the army has stepped in to avoid economic chaos and the present constitutional paralysis.» GERHARD MASUR: *Nationalism in Latin America*. Mac Millan. New York, 1966, pág. 245.

(22) La técnica militar yanqui se pone al servicio del Ejército boliviano en agosto de 1964 para combatir la guerrilla de la derecha (Falange socialista boliviana). «Government antiguerrillas units, trained by United States advisers, have dispersed the guerrillas.» JUAN DE ONÍS: *New York Times*, 9 de agosto de 1964.

del fracaso de la guerrilla fue la falta de colaboración de la izquierda (23) boliviana que entonces se hallaba en un momento de confusión y colaboracionismo con el Gobierno. El partido comunista, dividido desde 1964 en dos facciones: la china (Oscar Zamora) y la soviética (Jorge Colle Ceute) (24), y los intentos del Frente de Liberación Nacional para formar un frente unido en este año no tuvieron éxito. El partido trotskista (POR) sigue defendiendo la tesis de la acción entre los sindicatos mineros en las minas y el PRIN no presta ningún apoyo a la guerrilla en la cual se encuentran miembros de todas las tendencias izquierdistas: trotskistas (los hermanos Peredo), comunistas del grupo soviético, izquierdistas del MNR, etc.

«Ché» Guevara encontró colaboración en Colle, partidario de la lucha de masas con la unificación del partido (25). Oscar Zamora defiende, por su parte, la revolución total en todos los frentes según cierto ortodoxo marxismo-leninismo, pero rehuye el compromiso con la guerrilla de Guevara y quiere formar su propio grupo. Jorge Colle y Mario Monje, que en 1966 alegaron muchas razones para no unirse a la guerrilla, lo hacen en 1967, y si bien el primero ofreció su colaboración sin ninguna reserva, Monje llegó a discutirle a Ernesto Guevara su jefatura para después traicionarlo (26). En abril de 1967 Guevara y Roberto Peredo crean el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (27).

(23) El apoyo de los partidos de la oposición —como el MNR— a la guerrilla fue nulo. «La guerrilla es una consecuencia lógica del desarrollo de los acontecimientos en Bolivia. Nosotros, los del MNR, miramos con simpatía a los combatientes», declara PAZ ESTENSSORO en su exilio peruano. RUBÉN VÁZQUEZ DÍAZ: *Bolivia a la hora del Ché*. Siglo Veintiuno, Editores, Méjico, 1968, pág. 167. En iguales términos reitera PAZ esta posición en *Marcha*, Montevideo, 26 de agosto de 1967.

(24) La división en el campo comunista se refleja también en las posibles diferencias surgidas entre Fidel Castro y Ernesto Guevara. La crítica de la política rusa que el «Ché» hizo en su visita a Argelia (1965) en defensa de un campesinado revolucionario capaz de crear condiciones para la transformación social, se oponía a la línea ortodoxa comunista partidaria de la cooperación con la pequeña burguesía. Fidel Castro en la Conferencia Tricontinental (1966) defendió el papel internacional de Rusia censurando la actuación del POR boliviano y de la Cuarta Internacional. El discurso de la conferencia de OLAS (1967) puso fin a las discrepancias entre las tácticas guerrilleras del «Ché» y la línea fidelista.

(25) «Nosotros creemos firmemente que la fuerza unificadora en Bolivia es el partido, y estamos trabajando para formar un amplio frente popular antiimperialista basado en la lucha de masas.» Declaraciones de JORGE COLLE a RUBÉN VÁSQUEZ DÍAZ recogidas por éste en *Bolivia a la hora del Ché*, pág. 157.

(26) «El partido, a través de Colle, ofrece su colaboración, al parecer sin reservas»; «Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después.» *El Diario del Ché en Bolivia*. Instituto del Libro. Habana, 1968, págs. 201 y 74.

(27) *El Diario del Ché*, pág. 126.

El partido comunista nunca comulgó con las tesis de Guevara y el teórico Régis Debray de que el campesinado puede hacer la lucha armada sin la colaboración del partido, es decir, la idea de que lo militar preceda a lo político. El proletariado minero después de la masacre de junio de 1967 y la desaparición de la libertad sindical (septiembre de 1967) busca en el partido prochino la canalización política de sus reivindicaciones sociales y las actividades de la guerrilla coincide con la intensificación por parte del Gobierno de las acciones contra los centros mineros. Aunque la participación del minero en la guerrilla fue mínima sirvió de blanco a la política anti-comunista de Barrientos, el cual probaba así su docilidad a los mandatos de Washington (28).

El programa de ayuda militar norteamericana (MAP) tuvo una importante participación en la lucha antiguerrilla que se inicia en 1965 y culmina en 1967 y que representaba una continuación de la política exterior de asesoramiento yanqui inaugurada en los cincuenta (29).

Además del fracaso básicamente político que sufrió la guerrilla por haber intentado formar un frente con grupos partidistas, antagónicos y heterodoxos, hay que atribuir también su destrucción al hecho de que el Gobierno

(28) «And indeed, by late June, the Nancahuazú guerrilla war had become a central feature of the country's political life. For the present one can only speculate on whether the army leaders used the southeastern guerrilla war as a pretext for the action taken against the miners, or whether they decided to pre-empt any possible cooperation between the two bases by snuffing out the incipient movement of resistance in the mining region.» LUIS MERCIER VEGA: *Guerrillas in Latin America*. Frederick A. Praeger, 1969, pág. 133.

(29) «And like Vietnam, Bolivia has been propped up, both financially and militarily, by the United States. Its economy has been in the hands of Americans ever since 1952; military assistance began in 1958, under President Siles Zuazo, just at the time when the miners were being deprived of their weapons and the People's Militias—set up by Paz Estenssoro—were being dissolved. In 1965 anti-guerrilla training began. Then it was called "counterinsurgency"; now it is "internal defense development". The American trained two regiments at Viacho (La Paz) to look after the capital. Then one alpine battallion was trained and based in Cochabamba to control the peasants and a group schooled in river tactics was set down in the far north at Riberalta...» RICHARD GOTT: «Guevara, Debray and the CIA», *The Nation*, 20 de noviembre de 1967, pág. 529.

«From March through October, twenty-six battles were fought. On April 12, 1967, U. S. "advisers" arrived from Panama... On the twenty-third six hundred Bolivian rangers, who had completed an intensive course in counterinsurgency under officers of the United States Special Forces Mobile Units, were deployed to the area.» Introducción de dos exilados cubanos, ROLANDO E. BONACHEA y NELSON P. VALDÉS, a su libro *Che, Selected Works of Ernesto Guevara*. The MIT Press. Cambridge, Mass., 1969.

hizo que el pueblo la identificase con una fuerza extranjera, sentimiento nacionalista que se explotó al máximo (30).

La accidental muerte del Presidente Barrientos el 27 de abril de 1969 trae al Poder a Siles, personalidad antagónica a la del anterior mandatario, que se encontró desde el principio aislado en su legalismo tradicional frente a partidos políticos y Ejército, y antes de que pudiese decidir, el general Ovando Candia toma el Poder el 26 de septiembre de 1969. El nuevo Presidente inició su gobierno bajo un nacionalismo de izquierda en confederación ideológica con Perú y una de sus primeras acciones en este sentido fue la nacionalización de la Gulf Oil Company.

La socialización de Bolivia, única forma de que este país alcance su verdadera autodeterminación, ha de estar basada en un firme, progresivo y verdadero nacionalismo económico, lo cual equivale a la descolonización o destierro de los intereses extranjeros, medida que si irrealizable en plazo breve debe ser la norma y objetivo de todo Gobierno auténticamente nacionalista que desee restaurar la dignidad del pueblo boliviano.

Del breve recorrido realizado en torno al problema del nacionalismo y la izquierda pueden deducirse ciertas conclusiones que claramente muestran los distintos factores a considerar en el proceso nacionalista boliviano.

Los partidos de izquierda —POR, PIR, PC—, por confusiónismo ideológico, atomización y colaboracionismo han tenido muy pobres resultados en la formación de una conciencia de clase proletaria. Para convertirse en el canal político de las reivindicaciones del trabajador la izquierda boliviana ha de llevar a cabo una enorme tarea en la formación de un frente unido

(30) «Early in April Ché received another setback. Ex-President Paz Estenssoro, who had been ousted by the military and lived in exile in Lima, declared that the guerrillas were communists and that, accordingly, the people would not back them, because the predominant sentiment of the country was nationalist.» RICARDO ROJO: *My friend Che*. Grove Press. New York, 1968, pág. 205.

La opinión de RÉGIS DEBRAY, en declaraciones a GEORGIE ANNE GEYER, sobre el efecto «antinacionalista» de la guerrilla es que, «The Bolivian government was very intelligent, they posited the Bolivian nation against strangers. They made me the stranger. They put me in an untenable position. This thing of nationalism is very important. You can't go beyond feelings of nationalism is very important. You can't go beyond feelings of nationalism. It could have worked if one Bolivian had given us support.» *Saturday Review*, 24 de agosto de 1968, pág. 15.

Una de las razones fundamentales del fracaso de la acción guerrillera fue la apatía que Guevara encontró en el campesinado boliviano según confiesa repetidamente en su *Diario* (págs. 197, 201, 231-235, 298, etc.), así como la especial ayuda táctica proporcionada por los Estados Unidos bajo la dirección del experto mayor Ralph Shelton.

con claros principios y objetivos para superar de esta forma los pasados errores restaurando la perdida confianza del desilusionado trabajador. El intelectual, por su parte, ha de evitar la alienación participando en una completa labor de concientización que se extienda desde el campo a la oficina y desde el sindicato al militar.

Del Ejército no se puede prescindir en un actual movimiento nacionalista y el problema consiste en que este instrumento de unidad nacional se identifique con la causa de la masa obrera mediante la cooperación con sectores sindicales, universitarios y todo grupo preocupado por una auténtica revolución nacionalista.

La guerrilla es un factor esencial como generador de la conciencia revolucionaria del campesinado en ciertos países y en determinados contextos históricos, pero la experiencia ha venido probando que las posibilidades de éxito que ésta pueda tener en una revolución nacionalista latinoamericana son pocas por razones de orden interno (heterogeneidad ideológica y poco número de los componentes) y externas (alianza de burguesía nacional con el imperialismo). la comunidad ideológica continental, los pactos económicos, culturales, es decir, la solidaridad latinoamericana, es una de las mejores armas con que Bolivia cuenta para alcanzar su emancipación como nación.

El verdadero nacionalismo exige especialmente la liberización económica, complejo problema que en el plano doméstico supone la revitalización efectiva y técnica de la reforma agraria, la industrialización, la diversificación de la producción en todas las áreas, la inteligente orientación planificadora de la inversión privada y, en el plano de la política exterior, el intercambio comercial con países latinoamericanos y del Este, y, fundamentalmente, la nacionalización de las empresas norteamericanas, en particular, las dedicadas a la extracción y a producciones básicas para salvaguardar la independencia económica frente a Estados Unidos, potencia supranacionalista cuya presencia en Bolivia es incompatible con todo movimiento que se califique de nacionalista. El poco éxito de la visita de Rockefeller en el verano de 1969 probó la solidaridad del continente frente a la agresión económico-política-militar de Estados Unidos. Reflejó, igualmente, el sentimiento de frustración de un pueblo cuya capacidad de resistencia ha sido rebasada por la prolongada historia de la dominación de los consorcios estadounidenses cuya deshumanizante ambición económica ha avallado la dignidad de un pueblo que ha de recuperar su conciencia social, su humanismo, sólo rompiendo las cadenas de la dependencia.

JOSÉ ORTEGA

